

# VIII EDICIÓN DEL DÍA DE LAS ESCRITORAS

El placer,  
la alegría  
y  
la risa de las mujeres

COMISARIA: MARTA SANZ

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA  
FEDEPE  
CLÁSICAS Y MODERNAS

ORGANIZA



COLABORA



Este año queremos hacer del día de las escritoras una jornada de doble celebración. Celebración de una escritura y de una manera de percibir la realidad silenciada durante mucho tiempo, y celebración de esa expresión del gozo, la alegría y la risa que a menudo también es un tabú para mujeres educadas en la abnegación, el comedimiento y el sacrificio.

El 16 de octubre vamos a reír y a hablar del placer.

El placer ante el disfrute de la naturaleza, los viajes, la comida, los conocimientos; el placer del erotismo sin culpabilidad, de la lectura y la escritura; la afilada sonrisa de la sátira y el sentido del humor como tabla de salvación en los tiempos más aciagos... Porque la risa y la alegría son transgresoras en sociedades que aún exigen a las mujeres un cierto recogimiento y modestia. Sometimiento y silencio. El 16 de octubre vamos a hacer armónicamente ruido.

Las voces, en castellano, catalán, gallego y euskera, nos llegarán de una orilla y otra del océano Atlántico y puede que la música también evoque el lado más luminoso de la fiesta...

**Marta Sanz, comisaria de la VIII Edición del Día de las Escritoras 2023**

## Montserrat Roig (1946-1991)

España - Escritora, periodista

### *El aliento poético de Mercè Rodoreda, en Triunfo (1973)*

Mercè Rodoreda, que ahora come con deleite una ensalada de cordero, se muestra cada vez más efusiva en la conversación. Desaparece con lentitud la tristeza de su sonrisa y la estallante risa de pájaro se sucede con frecuencia. Es una risa la suya que sorprende, porque la coloca en los momentos menos apropiados del diálogo. Le dan risa cosas que dice, concretas, minúsculas. Se para a reflexionar de vez en cuando, y prefiere los temas cercanos y tangibles, que no las grandes y abstractas parrafadas. No le gusta opinar sobre ideas generales. A pesar de todo, Mercè Rodoreda, la novelista catalana que más éxito de crítica y público ha tenido desde 1929 -La plaça del Diamant va por su novena edición-, resulta un enigma para la mayoría de lectores catalanes. Es una escritora poco conocida como persona, vive apartada del "mundillo" literario de Cataluña. Tras su mirada se esconden deseos y nostalgias que no puede compartir. Podríamos llamarla Mercè Rodoreda o la nostalgia, o Mercè Rodoreda o la tristeza. En sus palabras, en sus gestos, en sus miradas concentra, sin embargo, un apasionado aliento poético. Poesía en su persona y en su obra. Esa es la impresión que me da esa figura frágil solo en apariencia, frágil y dura como una estalactita. Sus ojos oscilan entre la energía y la ternura. La verdad es que su imagen total desconcierta. Su presencia, transparente y quebradiza, resulta inquietante. Me parece, sin embargo, que ha cambiado. Que la Rodoreda optimista de la República nada tiene que ver con la mujer que pasó por un exilio duro y desmoralizador, viendo morir a diario a la gente, abrasada por las bombas de los nazis.

"Escribir me sirve de sedante, de excitante, es angustioso, es... todo a la vez. Escribir me cansa mucho. Lo necesito, porque se tiene que hacer una cosa u otra en la vida. Pero lo que a mí me gusta es entusiasarme ante el paso de las nubes, o leer novelas policiacas, o ir al cine y ver westerns, que son las películas que más me entusiasman. Después de la guerra tardé mucho en volver a escribir. Demasiado trabajo tenía para sobrevivir. Y escribir catalán en el extranjero es lo mismo que querer que florezcan flores en el Polo Norte. Necesitaba mucha paz y tranquilidad. Eso no quiere decir que los escritores dejen luego de hablar de las épocas trágicas, pero era como si empezara de nuevo con todo. No había asimilado los hechos dramáticos, y si se habla de ellos enseguida, se convierten en una crónica personal, subjetiva. Una vez, cuando yo era joven, fui a ver al directo de La Rambla y le dije que quería aprender a escribir a través del periodismo. Me miró y me dijo: "Primero, viva; luego, escriba". Empecé a escribir

cuando era una adolescente porque me aburría mucho. Quizá lo hacía para salir de la monotonía. Y entonces, una se pone a escribir para animar la situación. Escribir es una huida, eso tan vulgar que se llama evasión”.